

der e manejos subtis, onde o nexu saber-poder cobra significativa relevância por ser coordenadas que intervêm, diretamente, na chegada da experiência dos sujeitos que habitam a classe. O ensino e suas notas distintivas, como prática social situada, historicamente determinada, como atividade intencional, como o processo de intervenções e mediações que geram alternativas para que os estudantes se acerquem-se ao conhecimento e ao mesmo tempo reconstruam-no. Isso, claro está, não será sem conflitos e contradições.

Palabras clave: Sala de aula - rede de reflexão de professores - ensino - aprendizagem - experiência

(¹) **Vanina Daraio.** Licenciada y profesora de Psicología (UBA). Magíster en Educación, Lenguajes y Medios (UNSAM). Doctoranda del Programa Interuniversitario de Doctorado en Educación (UNTREF, UNSAM, UNLA de la Especialización en Orientación Vocacional y Educativa (APORA – UNTREF).

(²) **María Sara Müller.** Doctoranda del Programa Interuniversitario de Doctorado en Educación (UNTREF, UNSAM, UNLA). Profesora en Docencia Superior (UTN-2014) Magíster y Especialista en Educación, lenguajes y medios (UNSAM-2013) Licenciada en Comunicación Audiovisual (UNSAM-2001) Productora y Directora de radio y televisión (ISER-1996).

La narrativa transmedia como facilitador del abordaje, en la escuela media, de materias con alta exigencia de lectura

Fecha de recepción: junio 2019
Fecha de aceptación: agosto 2019
Versión final: octubre 2019

Jorge Alberto Pradella (¹)

Resumen: El siguiente trabajo explora la posibilidad de estimular y facilitar el estudio de disciplinas muy relacionadas con la lectura de bibliografía como la Geografía, Literatura, Lengua o Historia (esta última es el caso del presente trabajo), en estudiantes de la escuela media, a través de la narrativa transmedia. Se explorarán las nuevas demandas de lectura que han aparecido a partir del surgimiento de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), los posibles nuevos sujetos habitantes de dicho ambiente y cómo la narrativa transmedia puede operar como una conexión legítima entre las disciplinas tradicionales de aprendizaje y el nuevo ecosistema digital.

Palabras clave: Sujeto – ciberespacio – redes sociales – convergencia – comunicación - información

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 160]

Introducción

A nadie se le escapa que a los adolescentes no les interesa la lectura, sobre todo en papel y en formato libro. Prácticamente su único contacto con la tipografía se da en las pantallas de sus celulares, a los cuales usan como televisor, notebook, equipo de audio y también algunas veces para hacer llamados telefónicos. Esta realidad ciertamente complica la enseñanza de algunas disciplinas que tienen como base largas lecturas bibliográficas de contenidos, tales como la Geografía, Literatura y Biología, entre muchas otras, pero la que parece presentarse como la más afectada es la Historia. La Historia, que es una narración □al punto de que es objeto de estudio de la Narratología□ obliga a los estudiantes, en especial a los de la escuela media, a sentarse frente a un artefacto tecnológico que les es ajeno: el libro de papel. Si bien podrán citarse estudios seriamente producidos, el autor de estas líneas cuenta con fuerte experiencia docente con jóvenes de alrededor de los dieciocho años y, en una estadística absolutamente personal, ha llegado al resultado de que solo uno de cada diez tiene como hábito leer libros, con independencia de la calidad del contenido de dicha lectura. Esta situación hace que disciplinas como la Historia se hagan difíciles de

abordar por los adolescentes □y sobre todo por los profesores□, que declaran que enfrascarse en la lectura de un libro significa distraerse de la pantalla del celular y de aquellas cosas que ellos consideran verdaderamente importantes. Sienten a la Historia como algo estático y ellos necesitan el constante movimiento, el salto de tema a tema, la interacción constante y la velocidad. Este último sustantivo pareciera ser una de las claves. Para Daniel Cabrera (2011) en Comunicación y cultura como ensoñación social: “La sociedad moderna teme parar, teme perder la seguridad y equilibrio que le da la velocidad.”. Casi una verdad de Perogrullo: al andar en moto, el reducir demasiado la velocidad produce la pérdida del equilibrio. Esto entonces pareciera sugerir que el secreto del éxito para la enseñanza de la Historia entre los adolescentes de la escuela media podría tener relación con la velocidad y el vértigo que esta produce. No es tan así, los jóvenes también desean sentirse involucrados, necesitan saber que son parte, que su aporte es clave y que su participación es significativa, pero esto necesita tener un encauzamiento, una dirección y un control, ya que los ciudadanos que navegan la galaxia Internet a través de los incontables portales, páginas y redes sociales, tienen características muy precisas.

Más que meros devoradores de contenidos

Si bien Internet, en sus muchas formas de expresión y funcionamiento, se creó como una fuente de contenidos de información, desde hace algunos años este concepto ha sufrido un cambio que —si bien no es de fondo ni sustancial— produjo una modificación en la percepción y autopercepción de aquellos que “entran” en la red de redes para hacerse de información. Así como se ha dejado de lado el modelo lineal y matemático de la comunicación de Shannon y Weaver, según el cual un emisor a través de un canal hacía llegar un mensaje a un receptor y allí terminaba todo el proceso; el navegante de Internet ya no se lo define (ni se autodefine) como alguien que nada más sale a cazar información producida, sino como un individuo activo que está dispuesto —y es más, desea— a ser él mismo motor de creación de contenido. Una semblanza más precisa se puede encontrar en la ponencia “Reflexiones sobre periodismo ciudadano y narrativa transmedia” (2012) de Sandra Ruiz y Denis Renó, escrita para la publicación académica *Narrativas transmedia. Entre teorías y prácticas*, de la Universidad del Rosario, Colombia, en la cual se afirma:

[...] los nuevos actores sociales adoptan recursos tecnológicos presentes en la web 2.0 para desarrollar sus espacios comunicativos, como, por ejemplo: blogs, canales en YouTube, redes sociales y el microblog Twitter. Para concretar la ciudadanía, ellos, además, utilizan lenguajes contemporáneos como la narrativa transmedia, que incluye interactividad, movilidad e interdiscursos, además de un proceso donde el autor asume el papel de prosumidor; es decir, no solamente consume la comunicación, sino que también produce nuevos mensajes [...] (Ruiz, Reno, 2012: 50).

Imposible separar de esta definición a cualquier navegante de Internet. Nada más hay que ceñirse a lo que mucha gente hace antes de salir de su casa: leer los *tuits* acerca del tránsito, para así poder elegir el camino más cómodo para llegar al destino del día. ¿Y quiénes producen esos *tuits*? ¿Las agencias noticiosas? No, los prosumidores, la gente pedestre, el vecino de al lado. Claro que los programas de televisión, tanto de cable como de abierta han explotado esta red social entre muchas otras porque han verificado su penetración y el grado de involucramiento que producen y entonces tienen sus cuentas de *Twitter*, al igual que los políticos.

Pero este *prosumidor* tiene unas determinadas características que es necesario identificar con mucho cuidado, ya que su lógica es prácticamente invertida a la del consumidor de medios tradicionales de comunicación. Y se afirma prácticamente invertida porque siguen compartiendo algunas señas, pero muy pocas. Para presentar una semblanza del *prosumidor* se puede seguir el artículo “Representaciones sobre la lengua y los discursos en los manuales de estilo periodísticos en el marco de la globalización”, texto surgido del coloquio internacional, llevado a cabo en 2013 en Augsburg, Ideologías Lingüísticas en la Prensa Escrita: el caso de las lenguas románicas. En el presente trabajo se hace una síntesis de lo desarrollado en dicho artículo. El *prosumidor* sería entonces alguien que:

Es joven o tiene una actitud joven. Es una generación menos lectora o refractaria a la solución monomediática de lo impreso y es más abierta a códigos visuales, diseño, interactividad, efectos tecnológicos, etcétera.

Le gusta descubrir cosas: no es pasivo y explora Internet hasta encontrar las páginas que más le atraigan a sus inquietudes de información y de entretenimiento. Demanda innovación permanente.

No tiene mucho tiempo (o no desea invertir mucho tiempo): el contenido debe ser rápido, directo, fluido, totalizador.

El lector digital necesita rapidez, contundencia y economía de lenguaje. (Porque siente que algo está ocurriendo en otra parte y no quiere perderlo).

El lector digital necesita selección adecuada de contenidos, no abundancia (no tiene o no quiere invertir tiempo en seleccionar).

Quiere tener la oportunidad de elegir entre una amplia oferta, aquella información que le afecte según sus condiciones y aspiraciones personales (los adolescentes sienten que el mundo se inició cuando ellos nacieron). Lee Internet en forma discriminada. Solo entra y se queda con aquello que le interesa.

El lector digital tiene la posibilidad de elegir de inmediato, sin salir de su computadora. (De su teléfono).

Tiende a ser más especializado. Será parte de una comunidad virtual, personas que comparten los mismos intereses aunque estén localizados a grandes distancias uno del otro (las comunidades han prescindido del contacto físico, la realidad pasa por las pantallas).

Tiene conocimientos de multimedia, sabe algo de informática, le interesan las nuevas tecnologías.

El lector digital ya piensa en multimedia: texto, audio, video, animación.

Este intento de figuración del prosumidor, basado en el texto del Coloquio Internacional de Augsburg, con comentarios entre paréntesis del autor de estas líneas, pretende dejar en claro que los adolescentes de la enseñanza media son los más proclives a asumir un rol potente de prosumidores, ya que viven en permanente estado de inquietud, conectados todo el tiempo a su teléfono y pendientes de cada mínimo cambio que se produce en el ecosistema de las redes sociales a las cuales pertenecen. Se dijo más arriba que viven en estado de inquietud y eso se debe a que su vida depende de la conexión, de la sensación de no perder contacto con el resto del ciberespacio en donde se encuentran los otros miembros de su comunidad. Daniel Cabrera (2011) afirma que:

Peor que no tener conexión sería tenerla y que no suene ni vibre el artefacto. Su silencio parece acercar al usuario a su insignificancia e inexistencia social. En el “contacto” el lenguaje queda reducido a su función fáctica: no importan los contenidos de lo que se dice o escribe sino la creación de la sensación de estar unidos, juntos, enchufados, en “la misma onda” o frecuencia. (Cabrera, D. 2011, p. 59)

Entonces si los adolescentes son prosumidores que lo son o hay que impulsarlos a serlo, ya no meros consumidores: ¿cómo seducirlos para estudiar la Historia sin hacerles sentir la desconexión con su ambiente?

El adolescente como híper-sujeto y su relación con la lectura de la Historia

Leonardo Solaas, profesor de la asignatura Fundamentos Filosóficos del Pensamiento Proyectual en la Maestría en Diseños de Programas Interactivos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, en su artículo de Internet (2017) La doble vida del híper-sujeto, reflexiona acerca de cuál era, en la modernidad, el género literario dominante y llega a la conclusión de que se trataba de la novela. Héroes y personajes vivían las vicisitudes de una trama por lo general extensa y de alta densidad terminológica y estilística y sus lectores podían identificarse con ellos, sufrir y gozar con ellos. Hoy en día el mismo autor sostiene que sería “sin duda el hipertexto en Internet, y en particular las series infinitas de posts en redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram y otras.”.

Se puede o no estar de acuerdo con esta postura, pero no cabe duda de que la lectura de novelas (o de libros papel en general) tiene que haber sufrido un determinado desplazamiento, habida cuenta de que y esta es una apreciación del autor de este trabajo y que no pretende vestir ropajes estadísticos sobre diez personas que viajan en un transporte público, ocho manipulan el celular, una mira por la ventana y la otra, tal vez, lee. Entonces, si el nuevo género literario que dominaría (nótese el condicional) es el hipertexto, Solaas especula con la aparición de un híper-sujeto, un sujeto que se suma al sujeto empírico, real, el ciudadano que viaja en el transporte público. Un híper-sujeto que se la pasaría saltando de post en post (post: es algún comentario, artículo o publicación que aparece en las redes sociales), arrastrado por el *streaming* (*streaming*: se lo puede definir, a grandes rasgos, como retransmisión o distribución de contenidos digitales) y el *hashtag* (*hashtag*: suerte de lema que señala un tema y que busca movilizar opiniones y puede devenir en *trending topic*) dominantes en Twitter. Tal vez puede parecer digno de una novela distópica que la gente abandone la lectura de libros para pegarse a la pantalla de su celular, para no quedar afuera de lo último que se comentó respecto de algún tópico en particular que se ha transformado en *trending topic* (*trending topic*: un tema en particular que ha generado alto seguimiento y devino en tendencia) pero pareciera ser lo que ocurre. Pero como esta cuestión no es unilateral, vale decir, no se trata de una operación que se pudiera emparentar con 1984 de Orwell: todos y cada uno de los que viven atrapados por la pantalla pueden formar parte del *streaming*, porque todos pueden escribir ese nuevo género literario, si es que lo fuera. Y es aquí en donde Solaas hace entrar al híper-sujeto cuando afirma:

[...] ahora la escritura se ha democratizado: todos leemos y todos escribimos, en un ciclo continuo y retroalimentado de producción y consumo. A esta nueva literatura debe corresponder, según nuestra hipótesis, un nuevo tipo de sujeto “escrito” bajo este paradigma. Se trataría de un sujeto del hipertexto o, brevemente, un híper-sujeto. (Solaas, 2017, p. 2)

Sin embargo, no todo es tan fácil, todo tiene un costo ya que más arriba se ha definido a un prosumidor deman-

dante, de deseos muy precisos, un híper-sujeto líquido en los términos de Zygmunt Bauman que desea seguir fluyendo, encaramado en la cresta de la ola del *streaming*, estimulado, conectado, viviendo la sensación de que no se ha perdido nada, de que está al tanto de todo. Esta nueva especie de híper-sujeto demanda, por otra parte, un trabajo de sostenimiento siempre renovado. En el presente continuo del *stream* no hay historia, la memoria es débil. Los posts y *likes* de ayer son velozmente arrastrados al olvido por las corrientes digitales. El suelo se mueve bajo nuestros pies. Nos vemos en la situación de la Reina Roja de Alicia, que tenía que correr para permanecer en el mismo lugar. El trabajo de subjetivación se vuelve una rutina cotidiana, una tarea permanente. (Solaas, 2017, p. 4)

Y los adolescentes en escuela media son la quintaesencia de este híper-sujeto, híper-kinéticos, híper-conectados, híper-demandantes, que necesitan un estímulo detrás de otro para sentir que no quedaron aislados, que siguen en su comunidad de pertenencia, que no los han olvidado. ¿Cómo seducirlos para leer la Historia? ¿Cómo seducir a alguien que vive una eterna conexión con el futuro a conectarse con lo pasado? Porque esa vigilancia, esa espera del próximo post o hashtag no es otra cosa que una permanente proyección hacia adelante, debido a que atrás ya no hay nada “Los posts y likes de ayer son velozmente arrastrados al olvido por las corrientes digitales” y el presente no es más que una plataforma de despegue. A esto se suma una afirmación un tanto apocalíptica de Solaas, pero que el autor de este trabajo suscribe:

Podríamos arriesgar la hipótesis de que la decadencia del formato de narración larga es correlativa al ocaso de los razonamientos complejos: así, las afirmaciones ya no necesitan una secuencia lógica o la demostración de ciertos hechos para sustentarse, sino que les basta con cierta fuerza persuasiva o verosimilitud emocional, con la pregnancia del “meme”. (Solaas, 2017, p. 6)

Y la lectura de la Historia no solo exige enfrentar un texto, sino el compromiso del análisis, de la meditación sobre los temas, el entretejido de episodios y la mirada aguda o suspicaz que es capaz de leer a través de los entresijos de lo obvio. Y esto requiere de tiempo, de paciencia, de detención. Y ya se lo ha dicho más arriba: “La sociedad moderna teme parar, teme perder la seguridad y equilibrio que le da la velocidad.”. Y si existen ciudadanos modernos, esos son los adolescentes.

El análisis que sigue intentará demostrar que la narrativa transmedia puede hacer un aporte verdaderamente significativo a esta problemática, ya que tiene la virtud de relacionar a la narrativa tradicional, representada por la novela o el cuento, con las nuevas expresiones digitales, producto de las TIC.

Como ya se dijo, la narrativa transmedia presenta la ventaja de que sienta sus bases en la explotación simultánea y virtuosa de los formatos clásicos de la narración (cuento y novela) y las nuevas posibilidades de narrar que aparecen con la creación de las redes sociales y los lenguajes y modelos lingüísticos emergentes.

¿Qué es la narrativa transmedia?

Se puede decir que lo transmedia es una evolución de dos hibridaciones digitales que tienen una larga historia: lo multimedia y lo crossmedia. En lo multimedia, el contenido, que es siempre el mismo y completo, puede transmitirse en vivo o grabado, mediante diversas plataformas, en forma simultánea. Por ejemplo, un reportaje a un político puede ser transmitido por un canal de Internet, por la televisión y aparecer en una pantalla gigante en un auditorio universitario. En el caso del crossmedia, el mensaje es el mismo, pero se lleva a cabo una producción especial para cada plataforma, esto es, el contenido se mantiene pero se adapta al medio: será texto para Twitter, imagen y sonido para Youtube y audio para la radio. La narrativa transmedia, el caso que interesa a este trabajo, abrevia en estos dos protosistemas, pero tiene una diferencia que es sustancial: el receptor hace mucho más que ver y oír, hace mucho más que instalarse frente a una pantalla y disfrutar: en la narrativa transmedia, el consumidor abandona ese rol y pasa a ser prosumidor, quiere decir que aporta contenidos, narra junto con los productores que iniciaron el proceso. Pero estas no son las únicas cuestiones en las que el transmedia ha trascendido lo multi y crossmedia, ya que se ha transformado en un multi-ambiente en el cual se concentran y convergen contenidos. Y esta convergencia no es meramente de contenidos y sus prosumidores, sino también de negocios, de mercados y de tendencias. El transmedia es un permanente fluir de información, entretenimiento, decisiones y relaciones. Pero el tuétano de lo transmedia no deja de ser el consumo, ya sea este de contenidos con el fin de entretenimiento o de negocios, que generalmente van de la mano. Damián Kirzner que fue gerente artístico de productoras como *Promofilm* e Ideas del Sur; gerente de desarrollo en contenidos audiovisuales y transmedia de La Nación, y ahora realizador de *Mediamorfosis*, un foro creado para pensar y analizar el futuro de los medios de comunicación, asegura en una entrevista en la *Revista La Nación*, que en lo transmedia:

El contenido es rey, pero los hábitos de consumo son la reina. Si no entendés las formas de consumo, si no entendés lo que está pasando, dónde y cómo se quiere consumir, no vas a lograr llegar más allá de la calidad del contenido. Llegar a los hábitos de la audiencia es fundamental y es algo dinámico que hay que seguir y reaprender todo el tiempo. (Kirzner, 2017, p. 21)

Esta afirmación no hace más que certificar que la narrativa transmedia es un multi-ambiente que gira en torno a un contenido pero que necesita que este no provenga exclusivamente de un emisor privilegiado que, situado en su torre de cristal, lee investigaciones de mercado y arma narraciones. En el transmedia es fundamental conocer quiénes son los involucrados, casi uno por uno, porque han de ser ellos los protagonistas, a través de sus aportes a la historia. Historia que no busca un final, sino una constante alimentación, una permanente producción. Esta constante producción logra uno de los cometidos del transmedia: la expansión y transformación del territorio virtual compartido. Esta expansión

es fruto de la participación colectiva e individual regulada y o moderada, a la vez que abre la posibilidad de gratificar necesidades de expresión así como también la exigencia de derechos y el manifestar “lo que está pasando” y “lo que me está pasando”: el transmedia es un amplificador individual y colectivo, motorizado por miles de co-autores.

En estos términos, se podría decir que toda expresión forma parte del transmedia, ya que todo espacio en el cual se pueda dar la conversación social, es transmedia y que lo se ha logrado ahora, a través de las tecnologías de la información y la comunicación es aportarle mayor visibilidad, expansión, cobertura y participación. Cómicos, convenciones, Youtube, celulares, merchandising, redes sociales, televisión, movisodios, webisodios, radio, cine, blogs, vía pública, juglaría, teatro (la lista puede seguir creciendo), son posibles plataformas para el transmedia, ya que en todas es posible armar un andamiaje narrativo, cada cual con su estilo y sus normas, sus secretos y necesidades y todas pueden cruzarse y aportar. Y aquí la pregunta: ¿cómo puede la narrativa transmedia aportar para el estudio de la Historia en la escuela media?

La Historia es una sola; las miradas, múltiples.

La Historia, mal que pese a muchos, es nada más que una. Los hechos ocurrieron de una sola manera, una sola vez y por mejor documentados que se encuentren los historiadores, nadie puede contar lo que ocurrió en forma cien por ciento fidedigna. Simplemente porque nadie estuvo allí. Y de haber estado participar de una marcha en la que hubo incidentes, el día de ayer, es haber formado parte de la Historia el relato de lo ocurrido tendrá el matiz del cristal particular, personal. Lo que para algunos fue un hecho auspicioso, para otros habrá sido una catástrofe. Así las cosas, es necesario confiar en los autores o bien ceñirse al punto de vista que más convenga o con el que se está más de acuerdo. Y esto requiere de reflexión, de tiempo invertido, de horas de lectura y análisis, actividades que no son propias de los adolescentes del siglo XXI. No es el momento para reflexionar si es una cuestión de método de enseñanza, de modelos pedagógicos o de estrategias didácticas, pero lo cierto es que los alumnos secundarios son reticentes a leer, por lo menos textos de moderada extensión. Y eso es un problema para la Historia, que no es otra cosa que una narración que, para accederla, es necesario leerla. Pero este relato, para los jóvenes, puede aparecer como ajeno, lejano y sin adrenalina, sin velocidad, pero por sobre todo, ajeno. Ajeno porque la escribieron otros, porque parece impuesta, hecha de una sola vez y de un modo en particular, elegido por alguien que no conocen, que sienten que los obliga a ver las cosas desde un único punto de vista. Se repite: los hechos de la Historia fueron únicos y ocurrieron de una vez, lo que varían son los enfoques de las narraciones. Y son esos múltiples puntos de vista los que pueden involucrar a los estudiantes de escuela media.

Un proyecto ambicioso: reescribir una Historia según los nuevos géneros digitales

Como se dijo en el apartado anterior, existen múltiples miradas acerca de un hecho histórico que ha sido único, pero alejado en el tiempo o teñido de ideologías, ten-

dencias o ambiciones sectoriales. Esto que parece poner palos en la rueda del abordaje de la Historia por los jóvenes, puede ser usado a favor si se explota esta variopinta mirada histórica para involucrar a los estudiantes en la producción de una novela transmedia. Dicha novela desarrollará un fragmento de la Historia Nacional sin discriminar ninguna mirada, muy por el contrario, en forma rizomática glosando el término de Deleuze irá enhebrando las interpretaciones de los diferentes autores y avanzará, a despecho de lo que realmente ocurrió, para desembocar en un destino alternativo para esa porción histórica. Por ejemplo: José María Rosa, Thomas Wingham o Miguel Ángel De Marco tienen diferentes formas de narrar lo que ocurrió en la Guerra del Paraguay, ya sea por ideología, por método de investigación o por el sesgo elegido para estudiar el tema, pero los tres han hecho estudios brillantes acerca del conflicto. Y los tres llegaron, por diferentes caminos a un mismo final: Paraguay resultó derrotado. La idea es que los estudiantes reciban, de cada diferente autor, una serie de ítems elementales acerca de cómo “leyeron” determinada época histórica. No serán contenidos largos de otro modo se iría en contra de la consigna de evitar largas lecturas pero sí decisivos o claves. Ejemplo: si el historiador tiene tendencia socialista, es posible que interprete al gobierno del General Julio Argentino Roca como uno que privilegió a las élites por sobre el pueblo, mientras que un estudioso de extracción conservadora lo vea como una de las administraciones que insertó al país en el mundo. De esa manera, cada especialista justificará su postura y esas justificaciones serán las que reciban los estudiantes. ¿Quién tiene la razón? ¿Alguno debería tenerla? Eso lo determinarán los alumnos, que elegirán la/s postura/s que les parezcan más afines a su propia ideología y en base a ellas narrarán un fragmento, aquel que ellos crean que fue o que debería haber sido. Lo central es narrar una Historia y no la historia.

El procedimiento general será:

Los estudiantes reciben los contenidos base a través de alguna red social

A través de *WhatsApp* se les informa en qué plataforma deben desarrollar el fragmento de la historia elegido. Puede tocarles: radio, webisodio, movisodio, puesta teatral, escritura, mensaje de texto, documental, fotos en *Instagram*, corto digital o en cualquier otra que ellos tengan la capacidad de producir. La idea es que lo central de su fragmento histórico quede plasmado.

Se les indica un nombre de usuario y clave que les permitirá rastrear los fragmentos anteriores y posteriores al asignado, que han sido producidos o están en producción por sus compañeros. De esa manera armarán el propio siguiendo un hilo de coherencia.

Tendrán la posibilidad de consultar bibliografía sugerida, o podrán recurrir a Internet, pero los datos deberán tener un respaldo bibliográfico.

Podrán llevar a cabo reuniones para coordinar o ayudarse entre sí.

Cuando los estudiantes hayan recibido el material, se les sugerirá un camino que ha desarrollado Denis Renó (2011/2012), que es el Flujograma Algorítmico Circular Rizomático (FACR) que, si bien él lo propone como vía

para producir un guion y a posteriori llevar a cabo la producción, bien puede aplicarse para “tejer” la gran red de la novela histórica transmedia, con los hilos propuestos por los jóvenes. Se trata de una matriz que nuclea a los diferentes fragmentos y los relaciona rizomáticamente, al mismo tiempo que les da un sesgo de “idea en tránsito” que puede verse modificada, mejorada o trascendida por las ideas posteriores. El esquema supone el cruce de la totalidad de los fragmentos producidos unidos por líneas imaginarias de ida y vuelta pero sin que ninguno pierda el enlace a los textos base. De ese modo la circulación de sentido es multidireccional y flexible.

Así, los alumnos se alejan de la dureza tradicional de la Historia, que pareciera no admitir la variación, salvo por la aparición de nuevos documentos que la colocan en controversia. Por otro lado sienten que cada parte es fundamental para conformar el todo final que lugar común mediante permitido es más que la suma de las partes. Desde ya que este procedimiento dista mucho de estar completo, no es más que un boceto de propuesta, debido a que en este trabajo lo que importa es analizar el aporte que puede llevar a cabo la narrativa transmedia, independientemente del procedimiento o del método.

¿Por qué la narrativa transmedia?

Porque es el multi-ambiente en el cual se mueven los adolescentes y en el que se sienten cómodos como hiper-sujetos y prosumidores y en el que consideran que tienen posibilidades de producir un cambio que sea perceptible para ellos y para los otros miembros de su comunidad. La producción de esta Historia creada sin normas los habilita a demostrar que ellos también pueden organizar un contenido que trascienda el mero *hashtag* o *trending topic*.

Sin embargo es necesario aclarar algunos puntos, ya que pareciera que la escritura de esta novela transmedia podría derivar en una suerte de monstruo histórico destinado a tergiversar los hechos tal como fueron. Todo este proceso será supervisado por profesores que oficiarán como moderadores lejanos que sugerirán en algunos casos el ceñirse a ciertas verdades históricas que no se pueden obviar: el 25 de Mayo de 1810 se constituyó el primer gobierno patrio y eso es incontrovertible, pero lo que se haya especulado acerca del suceso, sus actores y participaciones; leyendas, mitos o hechos asociados será capital para aportar interés a la novela.

Llevada a cabo esta aclaración, se puede seguir enfatizando acerca de las ventajas de esta construcción de una Historia, que correría glosando el lenguaje de los programadores a través de numerosas plataformas para imprimir esa velocidad de la cual gustan los adolescentes y que les aporta la seguridad de estar en conexión permanente. La necesidad de estar al tanto de qué están haciendo los otros estudiantes los obligará a una constante vigilancia de sus teléfonos, que es una actividad que les es natural. El estímulo principal se centrará en que no habrá espacio para la pausa, que es lo que ellos desean evitar y a la que los obligaría la lectura tradicional del libro. Por otro lado, se moverán en un terreno conocido, que es el de organizar sus actividades a través de las redes sociales y las pantallas de sus celulares.

A modo de reflexión final

Históricamente, el objetivo de todo docente fue que el estudiante incorporara a su base de conocimientos nueva información que sea relevante y reestructuradora. Con esa finalidad se ha pasado por infinidad de escuelas pedagógicas y este ciclo de cambio pareciera acelerarse cada día más. Hoy, la adaptación a los ambientes adolescentes es un camino que no se puede esquivar. Mal que pese a muchos, no es viable intentar enseñar a jóvenes que nacieron conectados a una pantalla digital, poniendo en juego los mismos métodos que fueron usados para aquellos que ni soñaban con Internet. Se habla de mundos distintos, ya no de épocas distintas. La narrativa transmedia es un producto del nuevo mundo y asoma como un camino lícito para insertar nuevas metodologías de enseñanza. Es atractiva y, por sobre todo, amigable para los nativo-digitales. En el proyecto presentado se busca el camino para que la Historia, una disciplina entre otras muchas que demanda largas horas de lectura y análisis, pueda ser abordada desde un ángulo más lúdico, pero sin perder el rigor. Porque a la larga los jóvenes deberán enfrentarse con los hechos tal como fueron o tal como muchos coinciden en contarlos, más allá de alguna frontera o disenso ideológicos. Al final del proceso deberán sentarse con los profesores y contrastar lo contado por ellos en la novela transmedia con los mismos autores que les fueron cedidos como texto base. Los jóvenes tendrán la necesidad de saber a qué puerto han llegado, cuánto se desviaron de los hechos documentados, aunque más no sea en un sentido lúdico o de curiosidad. La propuesta necesita infinidad de ajustes, no es más que un ensayo, pero que surgió como una herramienta válida para analizar la posibilidad de que el relato transmedia forme parte del pensamiento a la hora de diseñar currículums de enseñanza de diversas asignaturas.

Referencias bibliográficas

- Cabrera, Daniel. (2011). *Comunicación y cultura como ensoñación social*. Madrid: Fragua.
- Campalans, C.; Renó, D. y Gosciola, V. (Eds.) (2012) *Reflexiones sobre periodismo ciudadano y narrativa transmedia en Narrativas transmedia*. Entre teorías y prácticas. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Kirzner, Damián. (2017, Septiembre) *Paradigmas del mundo transmedia*. *Revista La Nación*, p.p. 20-22

Renó, Denis (2011). *Periodismo, redes sociales y transmediación, en Razón y palabra*, N° 78, Noviembre 2011 – Enero 2012

Solaas, Leonardo (2017) *La doble vida del hiper-sujeto*. Recuperado de: <https://medium.com/@solaas/la-doble-vida-del-hipersujeto-fdaab9d43dd2>, el 30-1-18

[El presente artículo fue presentado en el marco de Interfaces en Palermo VI. Congreso para Docentes, Directivos, Profesionales e Instituciones de nivel Medio y Superior - mayo 2018]

Abstract: The following work explores the possibility of stimulating and facilitating the study of disciplines closely related to the reading of bibliography such as Geography, Literature, Language or History (the latter is the case of this work), in middle school students, through of the transmedia narrative. The new reading demands that have emerged from the emergence of ICT (Information and Communication Technologies), the possible new inhabitants of said environment and how transmedia narrative can operate as a legitimate connection between traditional disciplines will be explored of learning and the new digital ecosystem.

Keywords: Subject - cyberspace - social networks – convergence – communication - information

Resumo: O seguinte trabalho explora a possibilidade de estimular e facilitar o estudo de disciplinas muito relacionadas com a leitura de bibliografia como a Geografia, Literatura, Língua ou História (esta última é o caso do presente trabalho), em estudantes da escola média, através da narrativa transmedia. Se explorarão as novas demandas de leitura que têm aparecido a partir do surgimento das TIC (Tecnologias da Informação e a Comunicação), os possíveis novos sujeitos habitantes de dito ambiente e como a narrativa transmedia pode operar como uma conexão legítima entre as disciplinas tradicionais de aprendizagem e o novo ecossistema digital.

Palavras chave: Assunto - ciberespaço - redes sociais - convergência - comunicação - informação

(*) **Jorge Alberto Pradella**. Licenciado en Publicidad. Especialista en Comunicación Integral.

Realidad Virtual en la educación: Nuevas posibilidades innovadoras y creativas

Fernando Luis Rolando (*)

Resumen: Vivimos en un mundo en donde se producen grandes innovaciones. El desarrollo progresivo de la virtualización de las ideas, la expresión de estas a través del crecimiento exponencial de los medios en las redes digitales, nos permite expandir hoy las fronteras para todos los educadores. Así, educar para la libertad y la innovación usando medios que permitan incentivar la creatividad ya no es una alternativa, es una obligación. Es la oportunidad no solo de enseñar, sino también investigar nuevos lenguajes,

Fecha de recepción: junio 2019
Fecha de aceptación: agosto 2019
Versión final: octubre 2019